F123
N94

arrostrar con los insultos; á afrontar las censuras, en fin, á esponerse á todas las consecuencias que pueden sobrevenir á todo aquel que se propone publicar una idea nueva y contraria á las rancias y apasionadas utopías, de una nacion á quien no es posible llamar pensadora, ó de un pueblo en el que los que piensan, y son muy pocos, jamás han visto mas allá de su propio interes, ni se han ocupado jamás del bien general de su patría.

Es, por consiguiente, empresa muy audaz; lo confesamos, escribir contra nuestra forma actual de gobierno, y no lo es tanto por la falta de luces necesarias, cuanto por la dificultad de reseñar siquiera nuestros contignuos errores, de compendiar sin perjuicio de la claridad, innumerables reflexiones, y de encerrar materias que para tratadas demandarian volumenes, en un breve opúsculo que se desea llegue á las manos de todos los mexicanos, y pueda ser adquirido, leido y comprendido por todos. Si de la lectura é inteligencia del pequeño, modesto y humilde escrito que comenzamos resultare la persuacion, que es el fin que nos proponemos; creerémos haber hecho un gran servicio, no solo á nuestra patria, sino al mundo entero en cuyo teatro debe honrosamente figurar. Y aunque esto es mucho, nos atrevemos á esperarlo, porque estamos persuadidos de que la Providencia está obrando de una manera estraordinaria en favor de los mexicanos, por tanto tiempo desgraciados. Que se lea sin prevencion, que no se nieguen obstinadamente los hechos: que se saquen segun buena lógica las consecuencias: que nadie se avergüenze de confesar su error, y que haya bastante valor para desprenderse de preocupaciones. Esto es lo poco que se pide al lector, para que atentamente se haga cargo de unos cuantos artículos que ya comenzamos.

I.

Por qué la paz ha huido de entre los mexicanos.

No es esto un problema díficil de resolver, si nos hemos de contentar con la razon que á cada uno ocurriere; pero no es fácil esponer en su número y su valor, cada una de las causas que han ahuyentado de México, la prosperidad y la paz por tantos años, cuantos contamos de independencia. Reflexionémos brevemente sobre nuestra historia, y verémos con claridad, que nuestra emancipacion, seguida inmediatamente de una rigorosa sugecion y mal comprendida y peor aprovechada, fué el principio de nuestra desmoralizacion, de nuestras desgracias. A semejanza de un hijo ó de un pupilo, á quien el tutor ó el padre han educado hasta la edad en que acaba la minoría en un imprudente encierro, y en privaciones de todo género: sacándolo luego y repentinamente á un mundo, ó á una sociedad que no conoce: así los mexicanos, ignorando todas las reglas de gobernarse, acostumbrados solamente á obedecer bajo el yugo de un gobierno severo y reservado, se hallaron de improviso dueños de su pátria, de su libertad, y de inmensos bienes que desde luego comenzaron á derrochar. La educacion en lo religioso y en lo moral, tal vez mejor que la que se daba en la Península, no podia ser peor en lo civil. Poco se sabia de agricultura, menos de comercio, de industria nada, y de política menos que nada. La juventud aborrecia las artes mecanicas y el trabajo, y los hombres veian con envidia todos los empleos en poder de los españoles. Hasta aquí parecen disculpa-

F123
N94

bles los males que originara la ignorancia y la inesperiencia; pero si continuamos nuestro examen, no podrémos perdonar á la generacion que nos ha precedido.

De la privacion de los empleos nació la ambicion, que unida á la pereza, que es como vicio regional, hizo á los mexicanos mas indolentes sin ser por esto menos codiciosos que sus padres ó dominadores. Mezcla funestísima de pereza y codicia que precipitan al hombre en los vicios del juego, del robo, de la envidia y otros semejantes. Desde que los nuevos independientes entendieron que eran dueños de los destinos, desde que en el año de 827 fueron desposeidos los españoles que los conservaban, comenzó el mas horroroso desórden y se sembró la funesta semilla de las revoluciones, que habia de germinar tan precoz, tan rápida y tan abundantemente. No solamente se conservaron las oficinas y empleos antiguos; sino que se inventaron otros innumerales de nueva creacion, ó para ostentar, ó mas bien para colocar ahijados, parientes, amigos, y hasta rufianes. No se pensó absolutamente en la capacidad, en la honradez, en el mérito de los empleados; sino que parecia que solo se pensaba en que los mas duchos viviesen à costa de los mas necios. No tan solo se admitió á los aspirantes; sino que se invitó à los ambiciosos con la ereccion de una junta calificadora que se llamó de *premios*, ante la cual presentaron sus servicios útiles ó perjudiciales, probados ó no probados, muchísimos individuos, aun de los que por motivos demasiado innobles y vergonzosos habian pertenecido á la revolucion. Fueron entónces galardonados el robo, el incendio y la crueldad. Llovieron empleos, condecoraciones y grados militares, sueldos que habria de soportar un erario que nunca existió, y que se había de llenar para vaciarse

luego, á costa de un comercio naciente, de una industria en infancia y de una agricultura abandonada.

Llenáronse entónces en los colegios las cátedras de Jurisprudencia, con jóvenes á quienes se hizo entender, que encontrarian un porvenir mas descansado y mas tranquilo y lucrativo, y cayó á poco tiempo sobre el pais, como la langosta sobre los campos, esa plaga de abogados desaplicados, ignorantes é ineptos, aunque con algunas honrosas escepciones compensadas con los muchos abogados desleales y de mala fé: plaga que habia de componer una parte, acaso la mayor, de los aspirantes á las magistraturas y á las sillas de los congresos, defendiendo siempre, como el tigre defiende su presa, el sistema de representacion del fantasma de la representacion nacional. Otros jóvenes tomaron otro camino para llegar al mismo término. El uniforme militar alhaga mucho la fantasía del hombre sin sustancia: la vida libre y volantona, lisongea las paciones de los primeros años: el odio al trabajo, ó lo que es lo mismo, el amor al ocio, por una parte, y la facilidad de adquirir una presilla, fué tentacion muy fuerte á que se rindió muy pronto un gran número de individuos de la clase media de nuestra poblacion: clase que á penas compone una octava parte (de la poblacion) la mas díscola sin duda de los habitantes. Tales fueron luego los paladines de las revoluciones en todos los sentidos políticos, y muchas veces contra los gobiernos y gobernantes que procuraban la moralidad y el órden. Tiempo tendrémos de hablar con mas estension sobre estas clases. Por ahora bástenos reconocer en ellas los gérmenes de la ambicion y de la discordia que devora al pais.

No debemos, empero, olvidar otra fuente de disturbios no menos fecunda, y fué, el abuso de la libertad, palabra que se comprendió muy mal, y que hasta aho-

ra pocos comprenden, y muchos interpretan á su manera. Seria divertido el preguntar en un congreso, que se debe suponer la asamblea mas ilustrada, á cada diputado en particular, que entendia por *libertad*: sin permitir á nadie que dijese, *no sé*: y el confrontar las distintas y aun contrarias ascepciones de la palabra, nos manifestárian de donde nace la oposicion de nuestras obras. Libertad: espresion tan repetida, nunca esplicada, y lanzada al pueblo ignorante, como desde los balcones de los palacios se les arrojaba en otros tiempos una gran cantidad de monedas, ó medallas de plata en las fiestas que se llamaban juras. Libertad: palabra á cuya sombra se han abrigado todas las revoluciones, y que siempre ha servido á los partidos para cometer sus esacciones, violar las garantías individuales, atacar la propiedad, engañar á los simples y sacrificar en las guerras á los indios y á los pobres, para quienes no se hizo la libertad. Libertad: y con ella queda impune el rico, irresponsable el magistrado, insolvente el administrador, desairado el militar, desobedecido el gobernante, burlada la ley, desorganizada la familia, perdida la moral, y disuelta la sociedad. Libertad de iniciativa que reune los tumultos á la voz de un demagogo, para ir á los palacios á insultar á las autoridades ó á pedir disposiciones concebidas entre gritos en cabezas acaloradas por el aguardiente. Libertad de imprenta: para que nuestra nacion manifieste al mundo civilizado nuestra ignorancia ó nuestra barbarie, y que nunca ha existido realmente, sino que la imprenta ha estado esclusivamente á disposicion del gobierno que prevalece. Libertad de opinion que jamás se ha conocido por que ninguna bandería tolera la que le es contraria, y nunca ha faltado manera de perseguir, al que de palabra ó por escrito, se espresa contra el sistema

reinante. Libertad de cultos: que ni se necesita, se necesitará, ni ha servido en los últimos años desde que se decretó, ni la ha habido; sino porque la iglesia en México jamás ha molestado al judio, ni al protestante, ni al incrédulo ni al apóstata: cuando el gobierno liberal que la proclama, tanto y de tantas maneras ha perseguido al clero y á la iglesia. Libertad individual: y el artesano y el campista son llevados con violencia á la milicia: y el rico y el propietario tienen que esconder lo que poseen, y el eclesiástico y el religioso no pueden vivir ni vestir como quieran. Libertad de conciencia, y se ha de jurar tal constitucion, y se han de hacer protestas contra la propia opinion, y el sacerdote ha de administrar los sacramentos, cuando y como se le antoje al primer perillan que lo llame. En suma: ¿qué libertad es la que hemos adquirido ó disfrutado? La libertad del mas fuerte, del mas astuto, del mas atrevido, ó del mas malvado.

El pueblo es tan ignorante y desgraciado como siempre, y hoy mas que antes: sus necesidades crecen al par que el lujo y los placeres son mas para los que lo engañan. El comercio se convierte en contrabando: la industria en fraude: las ciencias en sofisma: la propiedad en despojo: la justicia, en iniquidad: el erario, en latrocinio: el gobierno en tiranía: y ¿la libertad?.....la libertad en la mas vergonzosa esclavitud. Por esta razon la paz ha huido del suelo mexicano, abandonándolo á los horrores de la guerra, que han sido la triste, pero precisa consecuencia de la desmoralizacion de los pueblos, y de la mala inteligencia y peor aplicacion de la libertad. Por esto, la anarquía se ha introducido en el desdichado pais de México, para que, como siempre sucede, se siga la tiranía ó el déspotismo, si los mexicanos no acaba-

F123
N94

mos de desengañarnos de que han sido para nosotros no solo inútiles, sino muy perjudiciales las instituciones democráticas. Veámoslo patentemente en el artículo que sigue.

II.

Gobiernos que nos han regido y sus formas.---Los efectos que han producido los sistemas democraticos.

Siempre obligados á repasar nuestra historia tenemos necesidad de ocurrir á los principios de nuestra emancipacion de la España; pero esta necesidad es mayor cuando hay que mencionar los gobiernos que han regido á la nacion y sus formas: habiendo de hablar despues de los efectos funestos que han producido los sistemas democráticos.

Desde que el grito de independencia dado en 1810, sin plan, sin organizacion, sin eco, debió hacer esperar para mejores circunstancias, una revolucion que lograra su fin; se conservó entre los mismos insurgentes mas ilustrados la idea de mantener el gobierno monárquico: y nos abstenemos de dar pruebas de esta asercion, por que se hallan bien claras en los hechos: pruebas que de lo contrario nadie podrá exhibir. Pero una hay en favor, que no podemos pasar por alto, y que nos convence de que los primeros y los últimos que trabajaron por la libertad de México, jamás pensaron en formas republicanas, sino despues de la primera revolucion intestina. El plan de Iguala y los tratados de Córdoba, que entrañaban como punto principal la monarquía, fueron los únicos elementos que reuniendo las opiniones, facilitaron la grandiosa empresa que no habia alcanzado la insurreccion. No olvidémos esta importantísima reflexion, y el recuerdo de que en los primeros años de la independencia, y solo entónces se pudo decir con verdad, que en México no hubo divisiones habiendo concluido las que existian no solo entre mexicanos y españoles, sino las muy antiguas entre los mismos mexicanos. Esta union continuó sin romperse mientras Iturbide se mantuvo en el trono, que ni quiso manchar con sangre mexicana, ni quiso conservar contra la opinion de algunos cuantos.

¿Quién pudiera tener á la mano una carta, acaso el escrito mas juicioso que dió á luz el Sr. D. Jose M. Tornel, escrita á D. Antonio Lopez de Santa-Anna sobre las grandes dificultades de convertir el imperio en república y las consecuencias que de tal mudanza se seguirian? Prueba del gran talento del Sr. Tornel en su juventud: profecía de los males que el pais habia de sufrir por el sistema republicano y por el general Santa-Anna. Hablaremos en su lugar de este personaje. México se declaró república, ¿Se consultó al pais, al pueblo, para tan importante variacion?... Quedaban con todo hombres de buena fé, vivian muchos individuos de buena intencion animados de los mas nobles deseos. Los primeros congresos se formaron de sujetos muy notables por sus principios, por su saber y por su amor á la patria. Con todo esto; se hizo sentir, y mucho, ó la ignorancia é inesperiencia que era natural, y muy dañosa, al tratarse del porvenir de la nacion, ó el efecto terrible, mas perjudicial que el de la ignorancia, de ver los objetos por mitad, que es peor que perder la vista; el efecto de conocer muy á medias la política, que habia sido para los mexicanos como un arte misterioso. Se adoptó con ligerísimas variaciones la constitucion de Estados Unidos hasta con sus frases mal traducidas.

F123
N94

Se quiso que México se llamase Estados-Unidos y ¿qué tiempo bastaría para mencionar tan solo, las diferentes circunstancias, las enormes incongruencias de uno y otro pais, de uno y otro pueblo, de unas y otras costumbres, de una y otra religion, de una y otra raza, de dos naciones, en fin, tan diferentes, tan opuestas, como lo puedan ser el Norte y el Sur. Fué México, República á despecho de los que hicieron su independencia: quebrantando los tratados de Córdoba: barrenando el plan de Iguala y sin poder tener idea de un gobierno monárquico; porque el de Iturbide fué un relámpago, del que se contaron, y hoy se han olvidado anecdotas falsas, ridículas en su invencion: quedándonos tan solo el conocimiento harto doloroso (y ¡ojalá no sea sin fruto!) de los males que nos ha acarreado el gobierno republicano. Con él se puede decir, perdió el pueblo todos sus derechos. que le fueron arrebatados ó por el populacho ó por los revolucionarios que fueron mas astutos y audaces. Convulsiones contínuas, un trastorno tras otro, guerra despues de la guerra, estos han sido los efectos del sistema, como son los últimos padecimientos de un enfermo, los vuelcos de un cuerpo cada vez mas repetidos y violentos, hasta que el cancer que lo devora lo reduce á la agonía y acaba de descomponer todo su físico; y como está hoy la nacion, cercana á su muerte política, descompuesta absolutamente su viciada y defectuo a organizacion. En el año de 832 guerra de presidentes, en 836, centralismo, y se perdió Tejas: en 846, federacion otra vez: en 852, otra guerra de presidentes y centralismo: en 856, plan de Ayutla y federacion, otra vez por tercera: y desde entonces guerra á muerte entre los partidos. ¡Cuantas constituciones y cuantas reformas! ¡cuantos presidentes siempre turnando con Santa-Anna! Ministros á

centenares. Dictaduras al fin de cada revolucion. Guerras estrangeras todas perdidas. El Territorio reducido á casi una tercera parte. ¿Qué cosa nueva y provechosa se ha establecido? ¿En qué artículo se ha mejorado? ¿De qué han servido treinta y ocho años de sistema republicano? De nada: peor que de nada, de mucho mal.

Delinearémos con menos tosquedad este cuadro de brochazos, diciendo cuatro palabras mas por menor ácerca de las instituciones republicanas. Mas para no cansar al lector, proseguiremos en capítulo aparte.

III.

Instituciones republicanas.---Elecciones populares.---Milicias cívicas.---Congresos.---Soberanía del pueblo.

Casi á estas cuatro cosas se reducen las instituciones democráticas, y de cada una y de los grandes males que han causado al pais diremos algo.

Es uno de los derechos del hombre el elegirse á quien lo mande y á quien sacrificar, dice Becaria, una parte de su libertad para gozar tranquilamente de la parte que le queda. Ecselente doctrina, cuando el ciudadano es bueno y buena la autoridad: cuando esta dá leyes justas, y aquel quiere obedecerlas. De este derecho de eleccion se ha querido hacer dueño al ciudadano, y se ha tenido por ciudadadano el que la ley electoral, siempre diferente, ha querido considerar como tal. Dejemos á un lado esta diferencia, mas ó menos amplia ó restringida segun ha dominado uno ú otro partido; pero no dejemos de asentar, que el pueblo en general ni ha comprendido aquellas leyes ni aun el derecho que le conceden. ¿Qué sabe el po-

F123
N94

bre menestral ni el indio idiota lo que son elecciones primarias ó secundarias? ¿Que aspiracion han tenido las mazas á sostener este derecho, cuando muchas veces ha sido necesario imponerles penas de multas para que se presenten á votar? ¿Por qué si la eleccion es libre corren los partidarios á ocupar las mesas para instalarlás: pendiendo siempre el resultado de la opinion del presidente y los escrutadores? ¿Por qué para elecciones, tanto primarias como secundarias se dan con amenazas ó con promesas las cédulas hasta impresas? ¿Por qué hay tantos reclamos y tan escandalosas historias despues de las elecciones? La respuesta á tantas preguntas es una sola. Las elecciones populares no han sido entre nosotros mas que armas de partido de que se apodera el mas ducho, el mas atrevido y el mas descarado. La violencia, la seduccion, la amenaza, el engaño y hasta la mas ruin trapasería han presidido á nuestras elecciones populares: ayudando por otra parte la ignorancia, la apatía y la indiferencia con que hasta hoy ha visto la mayoría de la gente honrada los mas caros intereses de la nacion. Basta lo dicho, aunque muy poco, acerca de elecciones populares; digamos dos palabras acerca de milicias cívicas.

Ellas son otra institucion liberal, otra arma de partido. Institucion que como todas las demagógicas, encierra en sí las mas groseras contradicciones. No se puede negar la necesidad de la fuerza armada, ni se quiere admitir la existencia del ejército; y se cree concilarlo todo formando milicias que aborrecen el fuero militar para el ejército, y lo reclama para sí: que jamas han servido provechosamente en guerra con el estrangero, y siempre, han sido instrumento de revolucion: que casi siempre han recibido sueldo del erario y casi nunca han estado á la obediencia del go-

bierno. Milicias que separando á los hombres del trabajo, han desmoralizado profundamente las clases inferiores de la sociedad, haciéndolas contraer los vicios del soldado, sin que se les pueda aplicar la severa y rigorosa ordenanza que este necesita, para contenerse y corregirse. Ni han sido otros los promovedores de tales milicias, que los demagogos, que de ellas se sirven para ganar elecciones, formar clubs, que manejan como maquinas, propagar ideas subversivas para molestar ciudadanos pacificos, vejar á los de contraria opinion, y mantenerse unos cuantos de las innumerables gavelas y multas que se imponen á los vecinos. Y no debemos olvidar que, siendo nuestro pueblo tan inclinado á la ociosidad, siempre ha resistido una institucion tan dañosa, tan contradictoria y tan molesta.

Ni en los mas remotos paises de Europa donde se ignoran las cosas de nuestro desgraciado pais, se da crédito á las mentiras de nuestros periódicos, que á cada paso afirman, que los ciudadanos en masa ocurren á las prefecturas á pedir armas, y se agregan á la milicia cívica; porque allá, como acá, sabemos cual es el lenguage periodístico, y que esto dicen los liberales cada vez que, usando de la tiranía que acostumbran, violentan al infeliz pueblo con levas y priciones, de que no se ven libres sino redimiéndose asi mismos con dinero que roban sucesivamente el cabo, el sargento, el oficial, el gefe. Tales son las milicias cívicas, sin organizacion, sin disciplina, sin ordenanza, sin moral ni subordinacion: y tal es uno de los mas firmes apoyos del sistema republicano, solo útil para causar y conservar el desórden, la revolucion, la anarquía, que son los elementos en que viven los liberales, y á los que dan el nombre de *progreso*. ¿Y qué dirémos de su espíritu de multiplicar congresos,

102000284 4

F123
N94

aumentando el número de estados, y proyectándolos aun para el distrito de la capital? Soberanías pigmeas, nuevas fuentes de ambicion, grande material para las intrigas, manantiales de leyes confusas, y aun contradictorias asambleas, casi siempre, de ignorantes, entre quienes dominan algunos que lo son menos para ser mas malos, cuerpos antipáticos entre sí, y para la nacion, que hacen del derecho nacional un caos, legislaturas siempre opuestas á la general del centro. Esto y mas son los congresos. A ellos van los mas entrometidos, sin conocer la ciencia política, sin haber saludado la jurisprudencia, sin pensar mas que en las dietas, unos á dormir, otros á aprobar, muchos á callar, y los mas desvergonzados á desempeñar, dicen, los poderes y mision que han recibido de sus comitentes: decretando lo que la nacion reprueba, y repitiendo las palabras: *Soberanía popular libertad*, y demas, del inmundo diccionario democrático; á convertirse en otros tantos tiranos, cuantos son los diputados convertidos en tales por la magia de las elecciones que se quieren llamar populares. Cuando en los Estados faltan estos tiranuelos, queda un gobernador soberano que á fuerza de audacia ó del predominio que adquiere entre los infelices pueblos que le temen, se convierte en un pequeño dictador á quien el gobierno supremo contempla, de miedo que se le pronuncie, y el, en correspondencia desobedece y se burla del supremo gobierno, siempre débil y falto de los medios de hacerse respetar en las remotas distancias, que imposibilitan la eficacia de una autoridad, que quiere ser liberal, y que para tal fin debia contar con gentes mas dóciles, mas ilustradas, mas fieles y mas animadas del espíritu público. Pero ¿dónde se encuentran en la república este espíritu, esta ilustracion, esta lealtad? ¿cual pues debia ser el porvenir de México, en

donde tanto han dominado los vicios políticos, cuanto han faltado las virtudes cívicas? ¿Y el pueblo..... Al pueblo es muy fácil darlo á conocer. Nuestra poblacion se compone de siete y medio millones de habitantes. De este número son cinco millones de indígenas, que desde que se hizo la independencia, nada han adelantado mas que el ser víctimas de revoluciones, que no son capaces de comprender, obligados por los partidos á tomar las armas, que aprenden á mal manejar á fuerza de palos y de crueldad, para ir á morir en la guerra sin saber como ni por que. Estas pobres gentes, que son los brazos de nuestra imperfecta agricultura, no quieren mas que la paz y nada les importan las reformas, el progreso, la libertad ni la soberania. Con todo, el ridículo sistema liberal los llama, como por ironía, ciudadanos y los hace votar en las elecciones, y con pretesto de ilustrarlos, los esplota, los tiraniza, los desmoraliza, y los hace insubordinados. Quedan dos y medio millones, y de estos es necesario descontar mas de la mitad, que se llama de razas, de la que se surte el servicio de las haciendas, las casas, y alguna parte de los industriales mecánicos. Esta clase mas racional, pero no mas ilustrada, suele formar con los vagos, y algunos artesanos los pelotones que agita el demagogo para que griten por las calles vivas ó mueras, segun se les advierte ó se les paga: proclamando hoy lo que ayer condenó. Si de ella salen algunos héroes, son ladrones de caminos, asesinos, bandoleros que llenan las cárceles, cuando hay algun órden, para que los revolucionarios los saquen como de un reten, y entonces son escelentes soldados liberales. Quédanos una muy pequeña fraccion que todavía es necesario reducir á la mitad, descontando á las mugeres, á quienes en las repúblicas se concideran como cosas y no como gen-

F12
N94

tes: Pues en esta pequeña parte tenemos que fijar nuestra vista, buscando lo que se llama pueblo soberano. Pero dejemos por algunos momentos suspenso este artículo, para cumplir con lo prometido en el segundo y he insinuado en el tercero. A saber: indicar los efectos que en el pais han producido las ideas iberales, y los sistemas republicanos.

IV.

Revoluciones y estado presente de la nacion.

Habia de llegar precisamente un dia en que se comenzaran á sentir los terribles resultados de los antecedentes que hemos mencionado, aunque tan compendiosamente, y omitiendo muchos que ningun mexicano desconoce. Puede una familia dentro de su casa por un tiempo dado ser víctima de la inquietud, del desórden, de la discordia, de la prodigalidad, y de todos los vicios y faltas que se quieran; pero llega la vez en que salga al púb ico el escándalo, que se perjudique al vecino, que no se paguen las deudas, que se insulte á los estraños, y que los mismos individuos comensales, queriendo verse libres de tantos males, ocurran á la justicia, ó al apoyo é influencia de quien pueda mas. Tal ha sucedido, con la respectiva proporcion, en la República. Pero antes de considerar tan lamentables efectos, veamos brevemente cuales han sido las causas.

Este raciocinio es tan sencillo y claro, como concluyente. Nadie puede negar que en México nunca ha faltado la revolucion en este ó el otro sentido. Pues bien: la revolucion no es otra casa que la desobediencia á las leyes buenas ó malas, y al desconocimiento de un gobierno cualquiera que sea: consecuencia, ó

las leyes y el gobierno son malas, ó los súbditos y ciudadanos son rebeldes. Escójase lo que se quiera: y bien pueden ser ambos estremos: y vendrémos á concluir sin violencia, ó que los gobiernos y sus sistemas son insuficientes para mantener al pais en órden y quietud; ó que los mexicanos necesitaron, y hoy mas que nunca necesitan, un gobierno mas central, mas fuerte, mas poderoso, en fin, un gobierno que no sea ninguno de los que hasta ahora se han ensayado.

Era ya un milagro que por tanto tiempo no hubieran salido la evidencia, la cobardía é imbecilidad de nuestros militares, la incapacidad é ignorancia de nuestros congresistas, la rapacidad y descuido de nuestros empleados, los despilfarros y desórdenes de nuestros financieros, la rudeza y audacia de nuestros letrados, la pueril ambicion y ambandono de los presidentes; y por último, la ordinariez, la brutalidad, la avilantez, la impetuosidad, la avaricia, la relajacion y la impiedad, de los que en esta última época se han apoderado del gobierno. Debido á tales antecedentes, la deuda esterior ha subido y sube cada dia á un guarismo que ecsede á la posibilidad; y solo una grande y sabia economía de mucho tiempo, podrá levantar á la nacion del estado de bancarrota en que yace. Merced á estos antecedentes, las contribuciones se multiplican, se varian, se aumentan, se perpetuan y tiempo hace que son insoportables, para un pueblo que casi no las conocia, y que hoy suda sangre, que no puede tampoco saciar la avaricia infernal de sus mandarines. Gracias á nuestro sistema republicano, proclamado por Santa-Anna, abrió este general la puerta para hacer tantas revoluciones, que amaestrado el paisen ellas, produjo despues dignos discípulos de tal mae stro,que las fraguaran contra el que los enseñó. Merced á nuestras ideas ultra-liberales; el